

HISTORIA **DE LOS** **ULTIMOS DIAS** **DE LA PAZ**

28 DE AGOSTO A 3 DE SEPTIEMBRE

COMPENDIO DE DOCUMENTOS

MADRID
1939



President of the United States



President of the United States



President of the United States



President of the United States



President of the United States



President of the United States



President of the United States



President of the United States



President of the United States

La historia de los hechos que precedieron a la guerra surge — con el carácter objetivo que aquélla tiene — del compendio de documentos que aquí figuran. Forman un exponente, sencillo y claro, del desarrollo de los acontecimientos desde el 28 de agosto al 3 de septiembre. Ante ellos no es preciso hacer comentarios. Hablan por sí solos.



LAS ULTIMAS PROPUESTAS DEL REICH A POLONIA

Primera. La Ciudad Libre de Dantzig, en virtud de su carácter innegablemente alemán y de la voluntad unánime de su población, será reincorporada inmediatamente al Reich.

Segunda. El territorio conocido con el nombre de "Pasillo", y que se extiende desde el mar Báltico hasta la línea Marienwerder-Graudenz-Kulm-Bromberg (incluyendo estas ciudades), y más al oeste hasta cerca de Schoenlanke, decidirá por sí mismo si pertenece a Alemania o Polonia.

Tercera. A este fin se celebrará en dicho territorio un plebiscito, en el cual participarán todos los alemanes y polacos que habitaban en el mismo en 1.º de enero de 1918 o nacieron en él, así como todos los alemanes que fueron expulsados con posterioridad a dicha fecha.

Durante el plebiscito, el territorio en cuestión quedará sometido al control de una Comisión internacional formada por Italia, la U. R. S. S., Francia e Inglaterra. Las autoridades de la Policía y del Ejército polacos deberán evacuarlo.

Cuarta. El puerto de Gdynia queda excluido de este territorio, ya que Gdynia es, en principio, territorio de soberanía polaca. Las fronteras exactas de este puerto serán fijadas por un acuerdo en-

tre Alemania y Polonia, o, en su caso, por un tribunal arbitral internacional.

Quinta. El plebiscito a que se refiere el punto tercero no se celebrará antes de un plazo de doce meses.

Sexta. A fin de garantizar durante este tiempo, y de una forma ilimitada, a Alemania su unión con Prusia Oriental, y a Polonia su comunicación con el mar, se establecerían carreteras y ferrocarriles para hacer posible el libre tráfico de tránsito. No se percibirán más tasas que las necesarias para la conservación de las vías de comunicación y la ejecución de los transportes.

Séptima. La propiedad de este territorio se decidirá por la simple mayoría de votos.

Octava. Cualquiera que sea el resultado del plebiscito, para garantizar la seguridad de las libres comunicaciones entre Alemania y Dantzig con Prusia Oriental, por una parte, y la comunicación de Polonia con el mar, por otra, en el caso de que el territorio sometido a plebiscito pasara a Polonia, Alemania recibiría una zona de comunicación extraterritorial, siguiendo una dirección aproximada Buetow-Dantzig o Dirschau para establecer en ella una autopista y una línea ferroviaria de cuádruple vía. La construcción de la carretera y del ferrocarril se haría de modo que no cortaran las vías de comunicación polacas; es decir, que los cruces se harían, bien por medio de viaductos, bien por túneles. Esta zona tendría un kilómetro de ancho y sería considerada como territorio alemán.

Si el plebiscito es favorable a Alemania, Polonia recibiría, para su comunicación libre y sin restricciones con su puerto de Gdynia, los mismos dere-

chos para la construcción de una carretera y un ferrocarril.

Novena. En caso de que vuelva el Corredor al Reich, éste se declara dispuesto a llevar a cabo un cambio de habitantes con Polonia en la medida en que convenga al Corredor para este fin.

Décima. Los derechos especiales que demande eventualmente Polonia en el puerto de Dantzig serán negociados aparte con los derechos de Alemania en el puerto de Gdynia.

Undécima. Para hacer desaparecer en este territorio todo sentimiento de amenaza de una y otra parte, Dantzig y Gdynia tendrían el carácter de ciudades comerciales propiamente dichas; es decir, sin instalaciones ni fortificaciones militares.

Duodécima. La península de Hela sería desmilitarizada, tanto si volviera a Alemania o a Polonia como resultado del plebiscito.

Décimotercera. Las dos partes se comprometen a someter las reclamaciones de sus minorías respectivas a una Comisión internacional, que examinaría todas las cuestiones relativas a perjuicios económicos y físicos, así como a los actos de terrorismo. Alemania y Polonia se comprometen a reparar estos daños económicos y todos los demás experimentados por sus minorías respectivas desde 1918, así como a anular las expropiaciones realizadas y a indemnizar íntegramente por todas las injerencias en la vida económica mutua.

Décimocuarta. Alemania y Polonia garantizarán los derechos de las minorías respectivas por medio de acuerdos generales y obligatorios, a fin de asegurar el mantenimiento, desarrollo y libre actividad sobre su carácter étnico.

Décimoquinta. En caso de arreglo, a base de estas proposiciones, Alemania y Polonia se declaran dispuestas a ordenar y ejecutar la desmovilización inmediata de sus fuerzas armadas.

Décimosexta. Alemania y Polonia adoptarán de común acuerdo otras medidas para acelerar la ejecución de los acuerdos más arriba citados.

LAS NOTAS CAMBIADAS ENTRE EL GO- BIERNO BRITANICO Y EL GOBIERNO DEL REICH EL 28 Y 29 DE AGOSTO

El Gobierno británico envió el 28 de agosto al Gobierno del Reich una nota en la que se declaraba dispuesto a ofrecer su mediación para unas negociaciones directas germanopolacas sobre todos los problemas en litigio. El Gobierno británico, al manifestar esta disposición, no dejó ninguna duda de que reconocía la urgencia de un arreglo, en consideración a los continuos incidentes y a la tensión general europea.

En su contestación del 29 de agosto, el Gobierno del Reich, no obstante su escepticismo en cuanto a la voluntad del Gobierno polaco de llegar a un arreglo, se declaró, a su vez, dispuesto a aceptar la mediación, según las sugerencias británicas, para salvaguardar la paz. Además, y apreciando todas las circunstancias actuales, el Gobierno del Reich creyó necesario poner de relieve en su nota que si se quería evitar la catástrofe que se avecinaba, se debía obrar sin perder tiempo. En este sentido, el Reich manifestó su disposición de recibir, hasta la media noche del 31 de agosto, a una delegación polaca con atribuciones y plenos poderes, no sólo para discutir, sino para negociar y concluir un acuerdo.

El Gobierno del Reich ha dado cuenta de las proposiciones alemanas a Polonia aprovechando la entrega de la última nota inglesa al Ministro de Negocios Extranjeros, von Ribbentrop.

El Gobierno del Reich cree poder reivindicar que en estas condiciones Polonia designaría una personalidad de alto relieve, ya que no se puede esperar que el Gobierno alemán manifieste continuamente su disposición a negociar, mientras Polonia procura ganar tiempo empleando subterfugios y declaraciones fútiles. Después de las gestiones realizadas por el Embajador polaco, que no está autorizado ni para discutir ni para negociar, el Gobierno del Reich se ha visto obligado a esperar dos días la llegada de un enviado plenipotenciario de Polonia que reuniera las condiciones necesarias. Como este enviado no ha llegado, el Gobierno del Reich considera que sus proposiciones han sido rechazadas. Sin embargo, es de opinión que dichas proposiciones, transmitidas al Gobierno británico, eran leales y admisibles.

El Gobierno del Reich cree que ha llegado la hora de dar a la publicidad las bases de las negociaciones, comunicadas por von Ribbentrop a sir Neville Henderson. La situación entre el Reich y Polonia es tal que cualquier incidente puede ocasionar el choque de las fuerzas militares que han sido concentradas a un lado y otro de la frontera. Toda solución pacífica debe ser de tal naturaleza que evite la repetición de estos hechos e impida una tensión semejante en el este de Europa y en los demás países del Continente.

Las causas de esta situación residen: primero, en el mantenimiento de las fronteras creadas por el

Tratado de Versalles, y que son insostenibles; y segundo, en el trato que reciben las minorías alemanas en las regiones separadas del Reich. El Gobierno alemán se basa en sus proposiciones en la idea de encontrar una solución definitiva que ponga término a las fronteras insostenibles, asegurando a las dos partes las vías indispensables para la unión de sus territorios y resolviendo en todo lo posible el problema de las minorías, mediante una garantía de los derechos de las mismas.



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes



Residência
de Estudantes

Mientras que Alemania esperaba la llegada de un plenipotenciario de Polonia, el Gobierno de este país decretaba la movilización general.

Durante la noche del 31 de agosto al 1 de septiembre, se produjeron las graves incursiones fronterizas de Beuthen y Gleiwitz.

Residence is
the 1st standard

Residence is
the 1st standard

Residence is
the 1st standard

Residence is
the 1st standard

Residence is
the 1st standard

Residence is
the 1st standard

Residence is
the 1st standard

Residence is
the 1st standard

Residence is
the 1st standard

DISCURSO DEL FÜHRER DEL 1 DE SEPTIEMBRE

El 1 de septiembre de 1939, el Führer-Canciller de Alemania, Adolf Hitler, pronunció ante el Reichstag, y en presencia de las más altas Jerarquías del Estado, del Ejército y del Partido, un impresionante discurso exposición de los hechos que han motivado el presente conflicto.

Las vibrantes palabras de Hitler demuestran los vehementes deseos de paz que animaban al Tercer Reich y tienen un elocuente sentido programático en defensa de la Patria y de la Justicia.

NO ME QUITARE EL UNIFORME
DEL EJERCITO HASTA LA VICTORIA

Después de la estruendosa ovación con que los Diputados acogieron al Führer, Hitler comenzó su discurso afirmando la voluntad de, en primer término, resolver la cuestión de Dantzig; segundo, de acabar con el problema del Corredor, y en tercer

lugar, conseguir que las relaciones germanopolacas queden modificadas de tal modo que quede definitivamente, para siempre, asegurada una colaboración entre ambos pueblos.

“Estoy resuelto a continuar esta lucha hasta que el actual Gobierno polaco, o cualquier otro, se halle dispuesto a aceptar estas condiciones. No me quitaré el uniforme gris del Ejército, que hoy me he puesto de nuevo, hasta después de la Victoria, o yo no veré el final de la lucha. Si fuera necesario, como sucesores míos, designo Führer: primero, Mariscal Goering; después de Goering, el segundo sucesor sería Hess, y si Hess muriese, sería convocado el Senado para elegir tercer sucesor al hombre más digno y más valeroso.”

LAS PROPOSICIONES ALEMANAS, RECHAZADAS REITERADAMENTE

Seguidamente el Führer declaró: “Nosotros hemos sufrido bajo la presión de un problema creado con el Tratado de Versalles, que, en su degeneración y consecuencias, ha constituido para nosotros algo insoportable.

Dantzig fué, es y será una ciudad alemana. El Corredor fué y es alemán. Dantzig fué separado del Reich. Los polacos han anexionado el Corredor a su territorio. Como en todas las regiones alemanas del este, las minorías alemanas han sido allí maltratadas de un modo insoportable. Ya en 1919 y 1920, más de un millón de hombres de sangre alemana hubieron de abandonar su Patria.

Como siempre, he intentado lograr una modifi-

cación de este intolerable estado de cosas mediante proposiciones para una revisión pacífica.

Mienten en el extranjero cuando aseguran que nosotros no nos valemos más que de presiones para reivindicar nuestros derechos. En los quince años anteriores al advenimiento al Poder del Nacional-Socialismo, si se hubiera querido, surgieron ocasiones para efectuar estas revisiones. Pero, sin embargo, no se hizo.

Por otra parte, yo mismo he presentado proposiciones encaminadas a resolver tal estado de cosas inaguantable. Y no una sola vez, sino muchas. Como sabéis, estas proposiciones han sido rechazadas; lo mismo las que se referían a una limitación de armamentos y a impedir un incremento en su fabricación que en cuanto a la restricción de las acciones bélicas para suprimir ciertos métodos de la guerra moderna. Vosotros conocéis también mis propuestas ante la necesidad de restablecer la soberanía del Reich sobre los territorios alemanes. Igualmente sabéis de mis esfuerzos constantes para hallar, por vías de negociación pacífica, una solución para el problema austriaco, y más tarde de los Sudetes, Bohemia y Moravia. Mas todo fué en vano.

Es imposible pedir la revisión pacífica de tanta injusticia.

LA FIRMA ALEMANA DEL TRATADO DE VERSALLES FUE OBTENIDA POR LA FUERZA

Y no es lícito ni justo decir que aquel que en tal situación toma la iniciativa de estas revisiones comete una infracción contra la Ley; porque para

nosotros, alemanes, el Tratado de Versalles no es una Ley. En la mano la pistola y sobre nosotros la amenaza de dejarnos morir de hambre, se nos ha obligado a dar nuestra firma, y después, con esta firma obtenida por la fuerza, el documento se ha esgrimido como Ley solemne.

En lo que se refiere a la cuestión de Dantzig y el Corredor, he intentado igualmente resolver ambos problemas mediante discusiones y proposiciones pacíficas. Comprendemos perfectamente que la fecha de nuestra proposición no interese mucho a los Estados occidentales; pero a nosotros, sin embargo, tal fecha no puede sernos indiferente, y ante todo no lo era para la masa de víctimas dolientes.

En mis entrevistas con los hombres de Estado polaco he discutido de acuerdo con las ideas que expuse en mi último discurso ante el Reichstag. Nadie puede decir que he empleado un procedimiento inadmisibles o ejercido una presión ilegal. Inmediatamente hice redactar las proposiciones alemanas, y he de repetir una vez más que no existe nada más moderado, más noble y más justo. Esto tiene que saberlo el mundo entero.

Yo era el único capacitado de hacer tales proposiciones porque me hallo identificado con las ideas de millones de alemanes. Se han rechazado estas proposiciones. Pero no es esto todo. Se ha respondido a ellas con movilizaciones, con un terrorismo cada vez más intenso y con una presión reforzada sobre los alemanes que habitan estas regiones, e intensificado la presión de asfixia sobre la Ciudad Libre de Dantzig. Primeramente, en el aspecto económico y político, y en estas últimas semanas, tam-

bién en los dominios militares y en las comunicaciones.

Polonia ha abierto su lucha contra Dantzig. No ha querido resolver el problema del Corredor de una manera equitativa y para satisfacer los intereses de los dos países. Por último, Polonia no ha pensado en cumplir los compromisos contraídos para con las minorías. Y en tal punto, debo hacer constar que Alemania ha cumplido sus compromisos en este aspecto. Las minorías que viven en el Reich no se sienten perseguidas. Y si hay un solo francés que crea que en el Sarre Alemania tortura u oprime a los franceses que allí viven, que lo diga. Pero a nadie le es posible decir tal cosa, porque Alemania no oprime a nadie. He observado durante cuatro meses el desarrollo de la situación. He advertido a Polonia en varias ocasiones de lo que sucedía. En el curso de las últimas semanas he reiterado estas advertencias. Hice presente al Embajador polaco, hace más de tres semanas, que en el caso de que su país continuase enviando a Dantzig notas con carácter de ultimátum, y que si Polonia persistiera en sus ataques y opresión contra los alemanes, y así como que si este país no pusiera término a las medidas aduaneras con el propósito de arruinar económicamente a Dantzig, entonces el Reich no podría continuar inactivo.

POLONIA INICIA LAS HOSTILIDADES. NO CONOCEMOS UNA PALABRA: CAPITULACION

Polonia ha hecho tirar hoy, por primera vez, contra nuestro territorio a sus soldados regulares. Des-

de hace cinco horas estamos contestando a esos cañonazos. Y a partir de ahora habrá bomba contra bomba. El que combate con veneno será combatido con veneno, y aquel que elude la regla de la guerra humanitaria, no puede esperar de nosotros más que las mismas medidas. Yo continuaré esta lucha—no importa contra quién—hasta que la seguridad del Reich y sus derechos estén garantizados. Durante más de seis años he trabajado por la reconstrucción de los Ejércitos alemanes. Más de 90.000.000 han sido dedicados a ello. Hoy el Ejército alemán es el mejor equipado, y sobrepasa con mucho al de 1914. Mi confianza en el Ejército es inquebrantable. Si yo he llamado a este Ejército y le he pedido sacrificios, en nombre del pueblo alemán, e incluso, si es necesario, todos los sacrificios, he tenido realmente derecho para ello, porque yo lo he sacrificado todo. A ningún hombre alemán le he exigido yo nada parecido a lo que he estado dispuesto a hacer desde hace cuatro años. A partir de este momento, toda mi vida pertenece al pueblo alemán. Yo no quiero otra cosa que ser el primer soldado del Reich. Me he vestido el uniforme gris, que me ha sido siempre querido y sagrado, y yo lo llevaré hasta la victoria o no veré el final. Como nacionalsocialista y soldado alemán, entro en esta lucha con el corazón fuerte. Mi vida entera será dedicada a la lucha por mi pueblo, por su resurrección, por Alemania, en fin. Siempre he tenido fe en mi Patria. Hay una palabra que yo no conozco: capitulación. Si alguno piensa que estos tiempos graves nos van a hacer sufrir, yo le ruego que siga el ejemplo de un rey que, con un Estado ridículamente pequeño, triunfó de una coalición

mucho más vasta porque poseía esta confianza, de la que nosotros tenemos necesidad en estos momentos. Yo puedo afirmar al mundo entero que la historia alemana no conocerá nunca más un segundo noviembre de 1918. Estoy tan dispuesto a sacrificar en todo momento mi vida, que cualquiera puede tomármela en beneficio de mi pueblo y por la grandeza de Alemania. Yo pido que cada uno sacrifique la suya si es necesario. Pero si alguno cree poder oponerse, directa o indirectamente, a esta exigencia nacional, caerá. No tenemos nada que hacer con los traidores. Todos nosotros confesamos nuestra vieja doctrina: no es absolutamente necesario que nosotros vivamos, pero es necesario que nuestro pueblo viva, que Alemania viva.

El sacrificio que se nos pide no es mayor que el sacrificio que han hecho muchas generaciones anteriores a nosotros. Si permanecemos unidos, estrechamente compenetrados, decididos a todo, dispuestos a no capitular jamás, nuestra voluntad sobrepasará todos los obstáculos. Yo concluyo citando la profesión de fe que he hecho al comenzar la lucha para conseguir el Poder en Alemania. Yo dije entonces: Si nuestra voluntad es bastante fuerte para que nadie pueda doblegarla, nuestra voluntad y nuestro temperamento alemán sobrepasarán todos los obstáculos.

INGLATERRA HA RECHAZADO
NUESTRA AMISTAD Y NUESTRA
COLABORACION

En mis conversaciones no he dejado duda de que sería una equivocación comparar la Alemania

de hoy con la Alemania de antaño. Se ha intentado también justificar la opresión de los alemanes, achacándoles supuestas provocaciones. No comprendo cómo podían provocar aquellos que eran torturados de la manera más brutal. Ante todo esto sólo existe una cosa cierta y evidente. Que no hay ninguna Potencia de honor que pueda continuar indiferente ante tales hechos.

He intentado por última vez, aceptando las sugerencias del Gobierno británico, el hacer posible una mediación, e incluso he propuesto una vez más un contacto directo entre Polonia y Alemania. Las bases para estas entrevistas ya las conocéis. En unión de mi Gobierno he esperado durante dos largas jornadas la decisión del Gobierno polaco para enviar un emisario. Hasta ayer por la noche no había llegado. El Embajador polaco nos comunicó que su Gobierno se hallaba reflexionando sobre el modo en que podía aceptar las proposiciones inglesas, y que en tal sentido dirigiría una comunicación a la Gran Bretaña. Esta ha sido la única respuesta polaca, en vez de enviar un emisario.

Señores Diputados: He aquí una extraña proposición hecha al Reich y a su Jefe del Estado. Si Alemania y su Führer la aceptasen, la Nación alemana no merecería otra cosa que el abandono de su política. Pero conmigo no se ha engañado el pueblo alemán. No hay que confundir mi amor a la paz y mi paciencia con la cobardía.

Ayer por la noche he decidido, y así se lo he comunicado al Gobierno británico, que en los actuales momentos no veía por parte de Polonia ningún propósito de entrar con nosotros en conversaciones serias.

Han fracasado, pues, las conversaciones de mediación, ya que mientras nosotros esperábamos la respuesta, se han producido los siguientes hechos: primero, la repentina movilización general de Polonia; segundo, más atrocidades y persecuciones por parte de los polacos. Estos incidentes se han repetido la noche última en número de catorce. En días anteriores se registraron veintiún incidentes fronterizos. Tres de estos últimos han sido muy graves.

Por todo esto es por lo que me he decidido a hablar con Polonia en el mismo lenguaje que ella emplea con nosotros desde hace meses. Si los hombres de Estado del Oeste europeo consideran que esto afecta a sus intereses, yo no puedo hacer otra cosa que lamentarlo, pero ello no me puede detener un solo segundo en el cumplimiento de mi deber.

¿Qué más se quiere? He asegurado solemnemente, y lo he repetido multitud de veces, que yo no pediría jamás nada a estos Estados occidentales. He asegurado también que considero definitiva la frontera entre Alemania y Francia. En todo momento he ofrecido a Inglaterra nuestra amistad y aun la más estrecha colaboración. Pero no basta ofrecer esto de una parte. La otra debe contestar. Alemania no tiene intereses en el Oeste. Nuestra "westwall" (línea Siegfried) es la frontera definitiva del Reich al Oeste de Europa, y esta actitud no será jamás modificada. Los otros Estados europeos tienen más comprensión para nosotros. Debo dar las gracias a Italia, que nos ha apoyado siempre.

Habéis de comprender que, para esta lucha, no

vamos a hacer ningún requerimiento de ayuda a un país extranjero. Nosotros mismos resolveremos la propia labor.

Muchos Estados nos han asegurado su neutralidad, del mismo modo que nosotros les hemos garantizado previamente la suya. Mientras que los otros no comprometan esta neutralidad, nosotros la respetaremos escrupulosamente, de conformidad con nuestra afirmación solemne.

DEFINICION DEL PACTO CON RUSIA

Y ahora tengo la satisfacción de poderos dar cuenta de un reciente acontecimiento. Vosotros sabéis que Rusia y Alemania están gobernadas por dos concepciones políticas diferentes. Alemania no tiene la intención de exportar su doctrina, y como la Rusia Soviética tampoco abriga propósitos de exportar su doctrina a Alemania, yo no he encontrado motivo para que los dos pueblos continúen oponiéndose el uno al otro ni una sola vez más.

Había una cosa cierta para ambos signatarios: la seguridad de que la lucha entre Alemania y Rusia no produciría más provecho que el que obtuvieran los otros. Por todo ello, hemos resuelto concluir un Pacto excluyendo para siempre entre nuestros dos pueblos todo recurso a la fuerza y obligándonos a proceder por medio de consulta recíproca en ciertas cuestiones europeas. Se trata de un Pacto que facilita la cooperación económica y que nos da la garantía formal de que los dos grandes pueblos no consumirán sus fuerzas en lucha mutua. Toda tentativa de las potencias occi-

dentales para cambiar algo en este aspecto será infructuosa. De otra parte, puedo afirmar que en el orden político el Pacto encierra gran importancia para el porvenir y que en él será definitivo.”

Aludiendo al discurso pronunciado el día anterior por Molotoff, el Führer subrayó que se hallaba identificado con sus palabras.

Volviendo de nuevo a la cuestión polaca, Hitler definió los objetivos perseguidos por Alemania, y a este respecto declaró: “Como he indicado, estoy decidido a resolver la cuestión de Dantzig, la del Corredor y a lograr que las relaciones germanopolacas aseguren la amistad entre los dos pueblos.

Me propongo eliminar de estas fronteras alemanas el elemento de incertidumbre que reina hoy, a fin de que en ellas exista la misma paz que en las otras. Para ello llevaremos a cabo las acciones que sean precisas; pero entiéndase bien, y de una vez para siempre, que no voy a llevar la guerra contra las mujeres y los niños. He ordenado a mi aviación que limite a realizar sus acciones aéreas sobre objetivos estrictamente militares. Pero entiéndase bien que si el adversario cree poder luchar con métodos contrarios, recibirá una respuesta que le pondrá al corriente de ello.”

El Führer-Canciller alemán Hitler terminó su histórico y emocionante discurso reiterando su profesión de fe Nacional-Socialista y afirmando que la voluntad de Alemania vencerá todos los obstáculos.

EL ULTIMATUM BRITANICO

A las nueve de la mañana del día 3 de septiembre, el Gobierno británico exigía con carácter de ultimátum la retirada de las tropas alemanas hacia las fronteras orientales del Reich, tales como quedaron fijadas por el Tratado de Versalles.

La exigencia británica era ya en sí misma prácticamente irrealizable, sin tener en cuenta otras consideraciones de los actuales momentos. Inglaterra exigía que Alemania retirase sus tropas a sus antiguas fronteras después de cuarenta y ocho horas de combate y cuando los dos Ejércitos se encontraban ya en plena actividad.

LA CONTESTACION ALEMANA

El Gobierno alemán ha recibido el ultimátum del Gobierno inglés el 3 de septiembre. El Gobierno alemán tiene el honor de responder en la siguiente forma:

Primero. El Gobierno y el pueblo alemán rechazan admitir y cumplir las exigencias, con carácter de ultimátum, del Gobierno inglés.

Segundo. Desde hace varios meses, reina de hecho la guerra en nuestra frontera oriental. Después que el Tratado de Versalles destruyó Alemania, todo intento de solución pacífica fué rechazado a los Gobiernos alemanes. El Gobierno Nacional-Socialista intentó siempre, después del año 1933, suprimir las violencias y disminuir las injusticias contenidas en dicho Tratado. Fué principalmente el Gobierno británico el que impidió con su actitud intransigente toda revisión. Sin la intervención del Gobierno británico, el Gobierno del Reich y el pueblo alemán tienen el convencimiento de que hubieran podido encontrar una solución razonable y justa entre Alemania y Polonia, pues Alemania no tenía la intención ni la exigencia de destruir Polonia. El Reich exige únicamente la revisión de aquellos artículos del Tratado de Versalles que han sido ya calificados de inadmisibles e inaceptables por esclarecidos hombres de Estado de todos los

países y que es igualmente perjudicial para una gran nación como para los intereses económicos y políticos de la Europa oriental. Los hombres de Estado británicos declaran igualmente que una solución impuesta por Alemania en las fronteras orientales sería germen de nuevas guerras. Todos los Gobiernos alemanes han deseado descartar estos peligros, y ésta ha sido una de las principales preocupaciones del Gobierno Nacional-Socialista. La política del Gabinete británico es responsable de haber impedido esta solución pacífica.

EL TERRORISMO POLACO, CONTRA LOS ALEMANES

Tercero. El Gobierno británico ha concedido plena franquicia al Gobierno polaco—hecho único en la Historia—para cualquier acción que Polonia quiera emprender contra Alemania. El Gobierno británico ha asegurado a Polonia su asistencia militar en cualquier circunstancia para el caso en que Polonia tuviese que defenderse contra un ataque o contra los resultados de un acto de provocación. Después de esto, el terrorismo polaco contra los alemanes que viven en los territorios que fueron arrebatados a Alemania llegó a adquirir una violencia insoportable. En la Ciudad Libre se comportaron los polacos contra todas las estipulaciones y las normas del derecho, con enormes imposiciones económicas y aduaneras. Todas estas violaciones del Estatuto de Dantzig, perfectamente conocidas por el Gobierno británico, han recibido su aprobación y cubiertas con las garantías que ha concedido a los polacos. El Gobierno alemán, herido por

los sufrimientos de esa población inhumanamente tratada, ha esperado paciente cinco meses sin lanzarse ni una vez contra Polonia en acciones agresivas. Advirtió a Varsovia que estos incidentes eran ya insostenibles y que estaba dispuesta a defender a estos alemanes si las cosas continuaban por ese camino. Todo esto era sabido en Londres, donde se disponía de influencia suficiente para poder exhortar eficazmente a las autoridades polacas a que velasen más por la justicia y la humanidad y cumpliesen las obligaciones. El Gobierno británico no lo ha hecho, sino que, por el contrario, al ofrecer garantías a Polonia la ha impulsado a continuar en su actitud, funesta para la paz de Europa.

Y en este orden de ideas, el Gobierno inglés, en vez de salvar la paz de Europa, ha declinado la proposición de Mussolini, a pesar de que el Gobierno alemán ha manifestado sus disposiciones para la celebración de conferencias. Sobre el Gobierno inglés recaerá la responsabilidad del desastre y de los dolores.

Cuarto. Fracasados estos intentos de solución pacífica por la intransigencia polaca y la asistencia de Inglaterra, hay que confesar que existía ya una guerra civil en la frontera este del Reich, sin que el Gobierno británico haya protestado. Los ataques al Reich se reproducían incesantemente. Ante esta situación, el Gobierno alemán se ha visto en la precisión de defender la paz, la seguridad y el honor del Reich con los únicos medios que quedaban ya, después que los Gobiernos democráticos han rechazado toda posibilidad de revisión y cuando las cosas habían llegado a un punto que el Gobierno del Reich no podía soportar por más tiem-

po. Alemania no podía transigir con este estado de cosas en consideración a que la Gran Bretaña tuviese ciertos compromisos con Polonia, compromisos que la hacen parecerse al protectorado de Palestina. Sobre todo, el pueblo alemán no puede consentir ser maltratado por Polonia.

ALEMANIA CONTESTARA CON
LA ACCION AL ATAQUE INGLES

Quinto. El Gobierno alemán rechaza todos los intentos de obligar a Alemania a retirar, por medio de ultimátum, el ejército que protege al Reich y renovar de esta suerte la agitación y la injusticia. La amenaza de combatir a Alemania corresponde a la intención proclamada desde hace años por los políticos ingleses. El Gobierno ha asegurado reiteradas veces al pueblo inglés su deseo de permanecer en relaciones de amistad con los alemanes. El Gobierno inglés ha rechazado siempre estas ofertas y responde ahora con amenazas de guerra. No será la culpa del pueblo alemán, sino del Gabinete inglés y de algunos hombres responsables de la política inglesa, que han tratado de aniquilar a Alemania. El Gobierno del Reich y el Reich no tienen intenciones de reinar sobre el mundo, sino que lucha por su libertad e independencia, y sobre todo por su vida. La intención comunicada por King Hall, en nombre del Gobierno inglés, de aniquilar al pueblo alemán con violencias más fuertes que lo que fué el de Versalles, ha sido notado ya por nosotros y responderemos con la acción al ataque inglés, con las mismas armas y de idéntica forma.



1000 ✓

Gráfica Informaciones
Tratfolgar, 31 - Madrid